

# Medicina popular y creencias

Grupo de Investigación Local y Etnográfica de la U.P.A.

Relicarios de la iglesia parroquial de Andorra (Fotos UPA)



**e]** En los dos artículos anteriores hemos tratado la relación entre la medicina y la religiosidad, gracias a la intercesión de la Virgen o los santos, y vamos a finalizar esta serie refiriéndonos a aquellos procedimientos en los que es preciso algún objeto o agente intermedio.

En ocasiones las prácticas curativas están asociadas a determinados objetos sagrados, y entre ellos hay que destacar las reliquias de santos que desde hace muchos años han estado presentes en la parroquia andorrana. La relación completa de estas reliquias nos la hizo en su día Mosén Generoso Vázquez, que dejó escrito lo siguiente: En el año 1620 existían las (reliquias) siguientes, que creo que se conservan hoy en día: "De San Julián, mártir", "de San Antonio Abad", "de San Vicente, mártir", "de San Fabián y Sebastián", "de San Blas", "de Santa Águeda", "de San Pedro, mártir", "de Santa Quiteria", "de San Bernabé", "de Santa María Magdalena", "de Santa Ana", "de San Abdón y Senén", "de los Innumerables Mártires de Zaragoza", "de Santa Bárbara", "del Lignum Crucis". El día 6 de febrero del año 1620, Fr. Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Zaragoza, las declaró auténticas y Fr. Juan del Valle, de la Orden de Predicadores, provincial de la Corona de Aragón, las regaló voluntaria y graciosamente a esta villa, a petición de su clero y Jurados. La de Santa Quiteria es regalo del Dr. José Blasco, Vicario de Andorra, el cual declara que es auténtica. La reliquia de San Macario va engastada y contenida en un relicario de madera, entre unos viriles, cercado de flores artificiales. Las restantes en seis círculos de plata, tres grandes y tres pequeños, dos en cada uno de ellos, entre dos viriles. Estas reliquias se daban a adorar en los días de sus fiestas. Con la de San Pedro mártir se bendecía el pan. Con la de Santa Quiteria, el pan, agua y sal contra la rabia, y con la de Santa Bárbara, se subía en procesión a la ermita de San Macario el 4 de diciembre.

Estas reliquias pasaron por no pocos infortunios, como nos relató Angel Cañada en su artículo "Acciones y reacciones" publicado en el *Cierzo* n.º 87 (mayo de 1988), pero gracias a la actitud decidida de unos cuantos andorranos, hoy en día se siguen conservando en la Parroquia de Andorra, aunque la costumbre de sacarlas para el culto en sus días de fiesta ya hace mucho que se perdió.

También existen elementos que adquieren propiedades nuevas según el uso que han recibido y por este motivo en la cofradía de María Magdalena de Andorra, al acabar la

de la Candelaria (o *Candelera*, que es como la llamaban nuestros mayores). En la misa que se celebra este día se repartían velas bendecidas que tenían varias aplicaciones: para ahuyentar las tormentas, para cuando había un enfermo moribundo en casa o en la familia y para acelerar el parto y tener "una horica corta" en el momento de dar a luz.

Como método preventivo ante ciertas dolencias era común el uso de medallas, escapularios o incluso estampas, con la imagen de determinados santos o de la Virgen en sus múltiples advocaciones y que



Semana Santa, se repartían los alfileres que se habían usado para sujetar las ropas de la imagen; a estos alfileres se les atribuían cualidades excepcionales: se decía que tenían *don* y que eran muy apropiados para sacar *punchas* y otras aplicaciones parecidas.

El día 2 de febrero es la fiesta de la Virgen

ponían al que los portaba bajo su protección. En su día también fueron famosos los "detentes", que eran una especie de escapularios que llevaban la figura de un corazón y alguna inscripción del tipo: "Detente enemigo, el Corazón de Jesús está conmigo". Se tenía tanta fe en ellos que durante la Guerra Civil los combatientes les atribuían incluso la capacidad de parar las balas.

Pero una vez obtenida la curación era precisa una contrapartida. En ocasiones podía ser un donativo, como ya nombramos en el caso de San Macario, pero en otras se optaba por realizar un ejercicio más notorio; estas acciones se conocían como "promesas" o "vocaciones" y para cumplirlas se escogían sobre todo las fechas de Semana Santa. Entre los compromisos más frecuentes, y que aún es posible verse hoy en día, estaba el de acompañar, a menudo descalzo, a algún paso durante el recorrido de la procesión; también podía darse el caso de ir con la cara tapada con un velo e incluso ir arrastrando unas cadenas atadas en los tobillos (así es como van las famosas "penitentas" en Calanda). Lo que ya hace mucho tiempo que desapareció son los llamados "Nazarenos", que eran niños que portaban una cruz de un tamaño apropiado a la constitución del niño y que obedecían al ofrecimiento que habían realizado sus madres.

Fuera de la Semana Santa otro modo de corresponder con el favor obtenido era llevar "hábito" durante un determinado periodo de tiempo; por supuesto que esto no consistía en vestir como un miembro de una orden religiosa, sino que era algo más sencillo; se trataba de llevar el vestido, al que se le solía añadir un cordón para la cintura y una medalla al cuello, de un color característico de la devoción a la que se le había ofrecido la promesa. La variedad de colores era muy grande y en la tabla indicamos algunos de ellos.

Virgen de los Desamparados: Negro

María Auxiliadora: Rosa pálido

Inmaculada Concepción: Azul celeste

Virgen de los Dolores: Negro

Virgen de Lourdes: Blanco

Virgen del Carmen: Marrón

Virgen del Perpetuo Socorro: Azul marino

Virgen de los Ángeles: Blanco

Virgen de Guadalupe: Azul eléctrico

Virgen de la Asunción: Negro

Cristo: Rojo granate

Jesús Nazareno: Morado

Niño Jesús del Remedio: Azul suave

Cristo del Gran Poder: Morado

Patriarca San José: Morado oscuro

San Antonio: Gris

San Roque: Marrón

Santa Lucía: Verde oliva

Santa Teresa: Marrón

Como podemos ir viendo, la influencia de determinados santos es amplia y variada y otro ejemplo curioso es la norma según la cual las judías deben plantarse el día de San



Isidro Labrador para que produzcan menos flatulencias; el motivo no es otro que San Isidro, además de ser patrón de los agricultores, también es abogado contra las fiebres tifoideas y para los que padecen exceso de gases.

Otro gesto en el que se mezclan acciones curativas con prácticas piadosas es cuando se "duermen los pies"; para solucionarlo

hay que mojar el dedo pulgar con saliva y hacer la señal de la cruz en los pies. No olvidemos que la señal de la cruz estaba muy presente en muchos gestos cotidianos, y a modo de ejemplo se puede nombrar el momento de cortar el pan, que no se podía llevar a cabo si previamente no se había hecho dicha señal, con la punta del cuchillo, en su base; y es que el pan, además de alimento básico, era motivo de devoción, y por ello no se colocaba nunca boca abajo en la mesa y si caía al suelo se besaba en el momento de recogerlo.

Para terminar queremos hacer mención a una romería, que ya no se celebra, pero que en su momento gozó de mucho seguimiento por parte de muchos andorranos y de otros pueblos bajoaragoneses. Se trata de la peregrinación que se hacía el día 7 de septiembre a la ermita que hay dedicada a la Virgen de la Balma en Zorita del Maestrazgo (Castellón). Esta romería era famosa debido a las procesiones y ceremonias religiosas, muy concurridas y dotadas de mucha suntuosidad; también por la parte lúdica y festiva, ya que no solían faltar las ferias y la representación de dances y otras expresiones folclóricas; pero la nota que hacía que esta ceremonia fuera diferente era la presencia de personas "endemoniadas", que eran llevadas hasta La Balma para su curación, lo que se conocía como la "expulsión de los enemigos del cuerpo". Podemos encontrar aquí cierto parecido con las romerías dedicadas a Santa Orosia en Jaca y en Yebra de Basa (Huesca), aunque es muy posible que tanto en un lugar como en otro, los presuntos "endemoniados" fueran personas afectadas de epilepsia o de alguna enfermedad mental. La celebración fue prohibida por el Obispo de Tortosa a finales del siglo XIX, debido a que consideraba poco piadosas las prácticas que se llevaban a cabo en el santuario y que consistían en someter a las afectadas a una intensa excitación sexual hasta que caían desvanecidas.